

---

CONFERENCIAS DEL GUÍA

205

El orden como  
principio universal



PATHWORK  
DE MÉXICO

---

CONFERENCIA

205

## El orden como principio universal



SALUDOS Y BENDICIONES DIVINAS PARA TODOS USTEDES, mis muy queridos amigos. La conferencia de esta noche es sobre un tema que nunca he tocado antes.

El universo es un milagro de orden. Todas las partículas de él siempre están en su lugar adecuado. Los infinitesimales engranajes y ruedas se combinan, interactúan, se complementan entre sí y crean un mecanismo inmenso que la humanidad no puede ni remotamente concebir. La armonía y la grandeza de la creación no podrían existir sin el principio subyacente del orden; este orden universal tiene una exactitud y una precisión matemáticas que escapan a la visión humana. Sólo en ocasiones intuyen ustedes vagamente la existencia de un orden mayor. En la perspectiva humana fragmentada donde todo se ve fuera de contexto, perciben desorden y caos. Desde luego, el desorden y el caos en el nivel humano de la vida son reales, porque son consecuencia de una distorsión. También en la naturaleza pueden percibir lo que parece caos, pues algunos fenómenos naturales son aparentemente destructivos. Sin embargo, en esa misma ocurrencia se manifiesta un orden mayor.

El orden es un producto de la armonía divina. En esta conferencia les hablaré de lo que constituye el orden o desorden

internos, así como el orden o el desorden externos, y su significado, conexión y relación.

El orden interno existe cuando los seres humanos son plenamente conscientes, cuando ya no hay ningún material inconsciente en el alma. Como no hay ningún ser humano de quien pueda decirse esto, el orden, como otras manifestaciones divinas, existe sólo en grados relativos en la vida humana. Uno puede experimentar el amor, la verdad, la sabiduría, la paz, la dicha, la realidad sólo relativamente y en diversos grados. Así sucede con el orden. Una entidad que es totalmente consciente de sí misma y del universo ya no nace en la sustancia humana y la manifestación material. La vida y el ser completo de esta entidad se hallan en orden total, sin cabos sueltos.

Y a la inversa, siempre que falta la conciencia, ello indica un desorden. Si no están conscientes, no pueden estar en la verdad, las cosas se les escapan. Se confunden. La confusión y el desorden interactúan a medida que se abren paso en la oscuridad, luchando por hacer un retazo de las medias verdades que tienen a su disposición y usando cualquier cosa para llenar los agujeros y las disparidades de su caos.

La mayoría de las personas pueden reconocer esta lucha en sí mismas, si se enfocan en ella. El desorden de la mente se vuelve frenético en el intento de imponer un orden falso, que acentúa la incomodidad y el desorden. Es como si quisieran arrojar basura debajo de sus muebles, donde no se le pueda ver. La atmósfera apesta por los desperdicios ocultos. Las opiniones falsas y los patrones de conducta obsoletos son literalmente material de desecho del que hay que deshacerse. Si permanecen en la psique, todas sus opiniones, percepciones, acciones y decisiones se basarán en verdades a medias o en distorsiones y errores completos. El resultado debe ser caótico y decepcionante. A menos que una persona esté dispuesta a poner orden examinando cuidadosamente cada actitud, creencia, reacción y sentimiento, seguirá creando retazos hasta que toda la tela se desbarate. Las estructuras falsas siempre se colapsan.

El colapso más radical es la muerte física, que siempre brinda la posibilidad de empezar de nuevo con una hoja limpia.

En el plano exterior del día a día se da el mismo proceso. No es meramente simbólico de la vida interior, sino una expresión de ella. La persona que acumula material inservible en sus armarios y cajones, que nunca los limpia y que cree que puede sobreimponer un orden funcional, vive en la ilusión de un orden falso a un gran costo.

Existe una conexión directa entre el orden y la conciencia. Cuando hay desorden en la vida de una persona, significa que está escapando de algo, evitando algo y creando la oscuridad del desorden. Tal vez puedan ver también otra conexión: la evitación no permite establecer orden en ningún nivel; ésta y la falta de conciencia están íntimamente conectadas. En el nivel interno, esto sucede cuando no se están ocupando de las viejas acumulaciones mentales y emocionales que necesitan descartarse para que los pensamientos y sentimientos actualmente válidos puedan encajar en los canales apropiados. Uno se vuelve entonces consciente de sí mismo y puede instituir una operación armoniosa y fluida dentro del sistema psíquico.

En el nivel material, uno limpia su casa. Tal vez se concentre uno en sus pertenencias, sus cosas. Tal vez se ocupe de sus asuntos económicos, su empleo del tiempo. Esto tal vez signifique enfrentar y vencer los hábitos de aplazar las cosas, en vez de ocuparse de ellas a medida que surgen. El objetivo en todos los casos es liberar la propia vida del desorden.

En la vida interior o exterior el principio es el mismo. Uno toma la decisión de dedicar tiempo, esfuerzo y cuidado al funcionamiento fluido de la propia vida. Cuanto mayor es la acumulación, mayor será el esfuerzo que uno tendrá que dedicar a establecer el orden. En el proceso se forman hábitos nuevos; lidian instantáneamente con lo que solían evitar, prestan atención a cualquier cosa que el momento requiera. Entonces se establece automáticamente una nueva paz interior. No importa cuánto mediten y oren o dediquen sus energías

a asuntos espirituales o artísticos, esta paz les faltará si el desorden interno y externo se apodera de su vida.

Evitar es escapar de lo que es. Significa que no saben qué está ocurriendo, dentro o fuera. Se confunden y desorganizan, no importa lo mucho que traten de ocultar este hecho de su conciencia. Bien saben que el *Pathwork* siempre los llevará a aquello de lo que tratan de escapar. En lo que se refiere a su camino interior, crean más orden y más luz a medida que se enfrentan a lo que habían evitado. Sienten literalmente en su ser una limpieza y un orden interiores que antes no tenían. Pero cuando no saben, cuando siguen evitando, viven en un lodazal que se siente muy incómodo.

Un tercer aspecto del orden es la realidad. Cuando se hallan en desorden, viven en la ilusión de que sus evasiones, su actitud de no lidiar con lo que hay que lidiar si quieren vivir en paz y bienestar, no tendrán ningún impacto en su vida. Se engañan al creer que la evitación no importa, que no serán afectados por esa actitud, que lo que no hacen no tiene ningún impacto creativo en la sustancia de su vida. Pero nada de lo que hacen o no hacen, cometen u omiten, carece de consecuencias. No hacer algo crea condiciones y sustancia psíquica tanto como hacer algo. Esto se aplica igualmente a los hábitos y el orden exteriores de una persona, o a su ausencia, como a su vida interior.

La falta de conciencia, la evitación y la ilusión crean desorden, lo que crea más falta de conciencia, evitación e ilusión, hasta que la mente y la voluntad deciden confrontar el problema profundamente, de una vez por todas, y después comprometerse a mantener el orden.

La conciencia consiste en lidiar y enfocarse profunda y completamente con el tema que está a la mano; la realidad es enfrentarse a los efectos de la propia manera de vivir. Éstos proveen los términos del orden y la armonía. El orden crea más conciencia, mayor capacidad de enfocarse a medida que la vida se desarrolla; permite más realidad.

Generan desorden a partir de su ilusión de que “desaparecerá solo”. Y luego sufren a causa de él. Tal vez se las arreglen para escapar de este sufrimiento en particular, debido también a su desorden. Como su evitación sigue activa, tal vez logren no darse cuenta de su sufrimiento. Quizás traten de adjudicar sus tensiones, sus ansiedades, sus incomodidades, sus presiones, su mala conciencia y su quejumbroso descontento a otras cuestiones. La verdad sigue siendo que su desorden autocreado es la causa de gran parte de todo lo anterior.

Poco importa si la falta de orden de uno se aplica a los temas grandes e importantes o a los poco importantes. El más pequeño descuido causa desorden y crea incomodidad en el alma. Esta regla se aplica tanto a los hábitos y a la vida exteriores de una persona como a la vida del alma.

La vida exterior siempre se relaciona con la vida interior de alguna manera. Es importante que ustedes, amigos míos, empiecen a prestar atención a su vida y hábitos exteriores desde este punto de vista. Hasta ahora nos hemos ocupado de esta relación sólo vagamente. No la hemos examinado como medida de dónde se encuentra la persona interior. La persona espiritualmente unificada es, por lo tanto, también una persona ordenada en sus hábitos exteriores. No sólo es limpia en su cuerpo, sino que también lo es en el manejo de su vida diaria. Un ser armonioso no acumula tareas posponiéndolas; en vez de observar la regla del menor esfuerzo, se ocupa de las tareas cuando éstas se presentan, incluso cuando son momentáneamente difíciles, y valora la paz que esto le trae. Crear orden siempre requiere una inversión de esfuerzo. La persona espiritualmente madura no vive en la ilusión de que la paz de espíritu y el bienestar pueden alcanzarse sin invertir esfuerzo, pues sabe que las ganancias son mayores que la inversión. Esta persona tiene orden en todos los asuntos de la vida, interiores y exteriores, y no desearía que las cosas fueran de otro modo. Estas personas valoran el orden y están dispuestas a pagar el precio de tenerlo. Viven en la realidad.

Cuando las personas son desordenadas en las manifestaciones de su vida exterior —en su persona y sus asuntos personales, su ambiente físico, sus finanzas, en las tareas que tienen que realizar— empieza a suceder algo muy insidioso. Empiezan a preocuparse por el desorden que crean. Éste suele ser un proceso en desarrollo, se den cuenta de ello o no. Jamás se les ocurre que las cosas podrían ser diferentes. Muchas veces caen en otra ilusión más de que crear orden exige una energía que no tienen. Nada está más alejado de la verdad. El desorden consume energías, las desperdicia, las disipa. Como el orden es una manifestación divina, y por lo tanto natural, el momento en que la energía se invoca —tal vez, al principio, con cierto esfuerzo— ésta se liberará. Entonces habrá más energía disponible, energía usada hasta ahora para evitar la realidad y mantener la conciencia nublada.

La creación del desorden interior y exterior es, por lo tanto, una herramienta de la intencionalidad negativa inconsciente. Éste puede ser un ángulo nuevo desde el cual contemplar el desorden exterior. Cualquiera que sea la manera en que exista el desorden, cumple con el propósito de resistirse a la armonía, la verdad, la salud y la integridad. El desorden crea tensiones y preocupaciones; consume energía creativa valiosa que de otro modo podría usarse para encontrar a Dios en su interior. Repito: Aunque uno pueda no estar consciente de la ansiedad que el desorden crea en cualquier nivel, la ansiedad está presente. Uno deja de atender sus asuntos a medida que la vida se escapa constantemente, en espera de ser vivida o realizada al día siguiente.

Es fácil ver que si cumplen con sus tareas a tiempo, tienen el control de su vida. No acumulan basura vieja, se ocupan de una vez de los asuntos necesarios, no evitan, aplazan o se engañan diciéndose que no importan. Éste es un control sano y necesario. Es una función que el ego debe llevar a cabo. La falta de armonía y la distorsión crean un desequilibrio, y una falsa ausencia de control existe donde debería haber control. Esto también siempre crea la condición distorsionada opuesta:

El control falso trata de compensar la falta de control falsa, y viceversa. Será más fácil soltar el control exagerado sobre el nivel de los sentimientos cuando el control se ejerza donde es funcional. Si se mantienen firmes de la manera correcta y en el lugar correcto, es más fácil que se abandonen y suelten el control cuando eso es lo que hay que hacer y cedan a los sentimientos y procesos involuntarios.

Una persona con el control correcto del ego es capaz de rendirse de maneras imposibles para la persona que vive en el caos. En los estados caóticos es virtualmente imposible soltar los controles porque, a menos que el ego se haya fortalecido por medio de la autodisciplina, uno se ahogaría en su propio caos. Así que ya ven, la autodisciplina es un requisito inevitable para la realización espiritual y mundana. Vuelve algo seguro el abandono a los procesos involuntarios. La persona autodisciplinada puede rendirse a la espiritualidad, a la sexualidad, a los sentimientos y procesos más profundos. No existe ningún peligro. El individuo está de pie sobre el terreno firme de la realidad, cumpliendo con las funciones del ego, en vez de —falsamente— prescindir de ellas.

El orden siempre significa disciplina. La persona inmadura rechaza la disciplina en cualquier forma, pues la asocia con la autoridad de los padres, contra la cual sigue librando una guerra. Este comportamiento está entre el material de desecho obsoleto de la sustancia del alma. Cuanto más buscan que la autoridad de los padres se encargue de su vida, más se rebelan y menos adoptan actitudes que los volverían capaces de realizar su vida con tranquilidad y paz. De tal forma, interpretan equivocadamente la autodisciplina como privación. ¡Qué error! En realidad, cuanto más rechazan la autodisciplina voluntaria, más se privan inevitablemente de la paz y el bienestar que son sus recompensas. Se privan del profundo placer y dicha de la corriente de vida involuntaria que sólo permiten que los recorra cuando su ego tiene los pies puestos sobre el terreno firme construido por la autodisciplina.

Crean un clima nuevo en su vida que facilite su crecimiento y desarrollo, la resolución de problemas dolorosos, la satisfacción de sus necesidades reales. Al aprender la autodisciplina establecerán orden en su vida. En la manera en que organizan su tiempo, su dinero, sus posesiones, su ambiente, su aspecto personal. Planeen su vida de manera tal que, por lo menos la mayor parte del tiempo, se ocupen de las tareas conforme éstas surgen. Organicen los detalles para que su día transcurra sin tropiezos. Dediquen tiempo y esfuerzo a crear este orden nuevo y a eliminar el desorden viejo, y luego mantengan esta conducta. Mediten deliberadamente para recibir la energía, la conciencia y la guía para ser constantes. Si experimentan mucha resistencia a hacer esto, pídanle a su *helper* que los ayude a expresar la intencionalidad negativa y a lidiar con el significado de esto, como lo hacen con todos los demás asuntos. Empiecen a ver su vida exterior como reflejo de una actitud y una intención internas.

Si no oponen demasiada resistencia a establecer este nuevo modo de vida, verán cuán grande es la diferencia. Sus hombros soltarán sus cargas. Disfrutarán de una paz y un bienestar que les darán claridad para resolver sus problemas interiores y para rendirse al ser más profundo. Cuando tienen el control donde se le necesita pueden soltarlo donde no se le necesita.

El desorden exterior en la vida de una persona siempre es un espejo de la actitud interior. Refleja el sentimiento interior de un falso abandono, de un pensamiento ilusorio y de la evitación. Refleja su estado ilusorio. Sin embargo, el orden exterior en la vida de una persona no es necesariamente una señal de armonía interna y orden alcanzado. Puede ser, y suele ser, una indicación de todo lo contrario. Entonces, el orden no es una expresión de claridad interna, sino una compensación, un intento falso de resolver el desorden interior. Cuando el orden se vuelve compulsivo y están ustedes tensos y obsesionados, temerosos y ansiosos cuando no pueden cumplir con sus rutinas establecidas... esa es una señal confiable de desorden interno. Si el orden se vuelve una carga en la vida de una

persona, o existe a expensas de los sentimientos, de la expansión, de la relajación, de la libertad, entonces el ser interno está enviando un mensaje al ser consciente. El mensaje dice: “Pon orden en ti mismo”. Pero el mensaje llega distorsionado porque el ser exterior está insuficientemente sintonizado con el ser interior. El ser exterior todavía se resiste demasiado a comunicarse con el ser interior para confiar en su guía y descifrar sus mensajes. Como ya saben, la resistencia a crear orden interior siempre es fuerte. Una persona refleja esto en su vida exterior; otro tipo de personalidad interpreta mal el mensaje y lo aplica sólo al plano exterior. En estos casos, el orden siempre se vuelve compulsivo y obsesivo. El orden compulsivo crea tantos problemas y dificultades en la vida interior de una persona como el desorden. El grado varía, desde luego. Las manifestaciones más fuertes son las de lavarse constantemente y otras parecidas.

Es importante entender este factor para no caer en el error de la evaluación ciega y plana. Miren muy cuidadosamente para sentir el clima de la vida de una persona. Si la atmósfera personal es relajada y fácil, y el orden crea más bienestar que tensión en su vida, entonces es, efectivamente, una expresión del orden divino que se encuentra en el universo.

Tienen ahora otra herramienta con la cual mirarse bajo una luz nueva y adquirir una nueva comprensión. Los que son *helpers* pueden servirse de esta herramienta para su propio beneficio y el de aquellos a los que ayudan. Siempre que encuentren desorden en su vida exterior, en cualesquiera áreas en las que éste se manifieste, empiecen a enfocarse en su incomodidad por él. Permítanse sentir cuánto los molesta y los hostiga. Les sorprenderá descubrir cuántas de sus ansiedades y tensiones que habían adjudicado a conflictos insolubles y profundos desaparecerán cuando se disciplinan. Desde luego, la resistencia a autodisciplinarse, la necesidad de introducir desorden en su vida es una expresión de estos problemas profundos. La nueva conciencia de su importancia les ayudará grandemente a lidiar con el problema también desde fuera y a reordenar su vida de

una manera nueva. Puede ser que ya hayan avanzado lo suficiente para hacer esto porque así lo han decidido, con una comprensión interior, y no sólo para llevar a cabo un acto exterior obediente. Este último no tendría mucho sentido porque lo resentirían y harían los cambios con la expectativa de complacer a la autoridad de los padres, que supuestamente debe darles lo que demandan. Si entonces no obedecieran, se sentirían falsamente culpables, lo que entonces los inhibiría. Por eso esperé tanto tiempo para hablar de este tema.

Presten atención a lo perturbados que realmente se sienten con su desorden. La parte de ustedes que se resiste sabe que si se liberan de la carga del desorden, su trabajo interior sería mucho más fácil. Y esa parte resistente quiere evitar precisamente eso. La persona desordenada jamás puede concentrarse. Lo mismo puede decirse, claro está, de la persona compulsivamente ordenada que simplemente compensa el desorden interior. El desorden vuelve imposible la concentración y el enfoque. La mente debe vagar, preocupada por las cosas no hechas, con la vida desorganizada y el caos. La mente puede no vagar directamente hacia el desorden, hacia la perturbación inmediata creada por el desorden. Puede vagar a otros lugares. Pero si observan bien el pensamiento que divaga y examinan el contenido y el clima que hay detrás de él verán lo perturbados que están con las muchas cosas pequeñas de su vida que no desean resolver y poner en orden.

Con mucha frecuencia las personas niegan el orden personal como aspecto importante de la vida. Pueden incluso sentir que es pedante hablar de ello porque no tiene nada que ver con las cuestiones importantes de la creatividad, de la espiritualidad o de la vida. Pero es un hecho que las grandes cuestiones siempre descansan sobre muchas pequeñas. Cuando las actitudes pequeñas pasan a ocupar su lugar, tal como lo hace la creación en todos los detalles más pequeños, entonces su expresión creativa se inhibe menos y se vuelve más libre. Les pido que no subestimen este tema.

Ya están todos lo suficientemente involucrados con los niveles más profundos de su negación y su intención destructiva de modo que hay poco peligro de que usen su orden exterior como medida y evaluación falsas de su estado interior. Y aquellos que recién se unieron al *Pathwork* están cubiertos por el resto de ustedes que ya están lo suficientemente conscientes de su persona para evitar el peligro del juicio simplista. Este peligro es otra razón por la que esperé tanto tiempo para dictar esta conferencia.

Como tarea para todos ustedes, les sugiero que contemplen su vida desde el punto de vista expresado en esta conferencia. ¿De qué manera han creado un orden que les permite bienestar y relajación? ¿De qué manera se resisten a hacerlo? ¿Cómo padecen el desorden? ¿Están conscientes del hecho de que sufren a causa de él? Si no lo están, busquen en su interior y vean la incomodidad indirecta. De repente reconocerán muchas pequeñas acciones y reacciones en su vida diaria bajo una luz nueva. Se volverán intensamente conscientes de cuánto sufren por su desorden y de cómo siempre fue así. Veán cómo su desorden los lleva a perderse de la manera equivocada y, de este modo, les impide perderse de la manera correcta.

En relación con esto, quiero regresar al tema de la *evitación*. Ésta existe en todas partes. Desean evitar ver su negatividad, su destructividad, su deshonestidad, los pequeños pensamientos acerca de cómo desean engañar, aun cuando en realidad no lo hagan. Esto fácilmente puede pasarse por alto y minimizarse. Estos pensamientos y actitudes invisibles y secretos les parecen inofensivos y se engañan creyendo que no tienen ningún impacto sobre ustedes. Quieren evitar los pensamientos que son incómodos. El precio que pagan por la evitación es literalmente la locura. No obstante, si confrontan lo que preferirían evitar, el punto dorado en el medio, el maravilloso punto de verdad y realidad aparecerá de pronto. En lo más profundo del área temida, a través del área temida, encuentran el punto dorado de luz, verdad y unificación, el punto dorado de Dios.

Todas las áreas de evitación llevan dentro de sí ese punto dorado. Todos los puntos temidos tienen su centro dorado. Vayan hacia él y todas las aflicciones se disolverán. Aléjense de él y aumentarán su sufrimiento, su confusión y su oscuridad. Tal vez piensen que hay áreas que no pueden enfrentarse, que no encierran un punto dorado. Las áreas de su terror o de su malevolencia. Pero no es así. Mientras eviten su terror y su malevolencia, éstos viven en ustedes como fantasmas. Estos fantasmas crean desastre y caos. Den una vuelta de 180 grados. En lugar de alejarse de ella, entren en ella, no importa lo mal que puedan sentirse al principio. Si hacen acopio de su valentía y honestidad y perseveran con un mínimo de fe, entrarán en la oscuridad y llegarán a lo que yo llamo el “punto dorado” en el centro de su ser. Está en el centro del área que más temen.

No existe ningún horror que no lleve el punto dorado dentro de sí. No hay muerte que no contenga el punto dorado de la vida. No hay oscuridad que no contenga el punto dorado de la luz brillante. No hay malignidad en ustedes que no tenga el punto dorado de su bondad. Será mucho más fácil para ustedes no evitar sino atravesar el túnel de la oscuridad para llegar al área dorada. Éste es mi mensaje para ustedes esta noche.

Hay una bendición especial para la reunión que seguirá. Es otro paso más en la creación del lugar terrenal donde pueden existir un trabajo tan maravilloso, el desarrollo y el amor. Tienen ustedes bendiciones especiales para esta reunión, y muchísima orientación.

Ahora, mientras mi instrumento sale del estado de trance, mientras están ustedes en silencio y escuchan la música, les pido a todos que mediten específicamente para dar algo de ustedes a esta empresa. Su actitud positiva, su intencionalidad positiva, su buena voluntad, sus buenos pensamientos, su intención de darle sus mejores sentimientos. Si hacen esto, y cuanto más lo hagan, más maravillosa será la empresa. Lo que tendrá lugar allí será cada vez más algo que no puede ocurrir cuando están todos en distintos lugares de la ciudad, donde no

pueden concentrarse de la misma manera ni estar solos del mismo modo. Lo que aumentará será la transformación de la energía negativa a la positiva, de la conciencia negativa a la positiva. Hemos empezado a hacer esto hasta cierto punto. No es coincidencia que el movimiento que anuncié para este año de trabajo llegue al mismo tiempo que se está estableciendo su Centro en el país. Allí tendrá lugar de la mejor manera posible. Su capacidad de hacer esta transformación, de sostener y sentirse cómodos con los sentimientos, la energía y la conciencia positivos, crecerá como resultado de haber reconocido, y seguir reconociendo, lo negativo.

El trabajo continuará constantemente de estas dos maneras, alternándose entre la exposición de la negatividad y la transformación de ésta en positividad. Aprenderán más técnicas y enfoques cuando estén listos para ellos en su progreso. Tendrán los medios, la paz, la privacidad y el ambiente en los que será posible hacer este trabajo.

Usen este indicador: Allí donde lo positivo es insoportable y no puede sostenerse, es una medida de que, pese a todos los reconocimientos que han hecho, todavía no han aceptado ni se han expuesto completamente; no han entendido del todo ni enfrentado sus actitudes negativas. Tal vez ni siquiera sean diferentes de las que ya conocen en principio, pero su conocimiento todavía no es suficientemente profundo y amplio. La aceptación total está ausente. Aún están sumergidos en esas actitudes, como si estuvieran medio ciegos. No están realmente conscientes de la manera ni de la fuerza con las que perpetúan estas actitudes. De tal forma, su capacidad de tolerar buenos sentimientos, intimidad, amor y placer es una indicación exacta de ello. El trabajo en el Centro los ayudará de manera especial con el aspecto transformador de esta tarea doble. Esto es algo que pueden esperar con entusiasmo. Sólo piensen en el significado de todo esto: Ya no necesitarán refugiarse en su negatividad, que parece ser más cómoda que el amor, la cercanía y el placer. Estas tres cosas serán el estado más cómodo y fácil en el cual vivir. Éste es el estado natural, y eso es lo que lograrán.

Sean benditos cada uno de ustedes, queridos míos.  
Sientan y acepten el amor que fluye desde el lado espiritual.  
Sean benditos y queden en paz.



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 17 de noviembre de 1972

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*Order As A Universal Principle*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
7 de febrero de 2021

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.